



Machiv
Vaquero
Vaquerizismo

MARIO VAQUERIZO

VAQUERIZISMOS



ESPASA

© Mario Vaquerizo Caro, 2016

© Espasa Libros S. L. U., 2016

Depósito Legal: B. 4.701-2016

ISBN: 978-84-670-4636-5

Maquillaje y peluquería para las fotos de cubierta: Juan Bautista Cucarella

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

www.espasa.com

www.planetadeloslibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Espasa Libros, S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

ÍNDICE

POR QUÉ HABRÉ VUELTO A DECIR QUE SÍ.....	11
1. VAQUERIZISMO, UN NUEVO ISMO PARA LA VIDA MODERNA.....	23
2. FAMOSEO Y PROSTITUCIÓN	45
3. LA MARIQUITA: UNA «ESPECIE» QUE HAY QUE PROTEGER Y REIVINDICAR	63
4. SOY TRANSVERSAL, ¿Y QUÉ?	77
5. ¿MORIR DE AMOR?	93
6. SER MIEDOSO ES ALGO MUY INCÓMODO	119
7. AMIGAS PARA SIEMPRE Y DE VERDAD	129
8. EXPLORADORA DEL UNIVERSO FEMENINO	153
9. LA VUELTA AL COLE	175
10. <i>WELCOME TO THE FREAK SHOW</i>	197

1

VAQUERIZISMO, UN NUEVO ISMO PARA LA VIDA MODERNA

Por mi propia tranquilidad, espero que todo el mundo sepa de la existencia del surrealismo, estridentismo, neorrealismo, modernismo, posmodernismo, futurismo, dadaísmo, ultraísmo, impresionismo, cosmopolitismo y hasta del chochonismo. Ismos a los cuales, gusten o no, tenemos que aplaudir que hayan llegado a nuestras vidas —unos en mayor medida que otros—, ya que todos, absolutamente todos, se han caracterizado por ser propuestas innovadoras, radicales y entre otras cosas más, por tener la capacidad de transmitir una actitud vital.

En estos tiempos que corren si hay algún un valor en alza ese es tener actitud. Ante lo que sea. Podrá ser más aplaudida, más cuestionada, más seguida, más infravalorada o más criticada, pero lo importante es que la actitud esté siempre presente. Porque solo vive el que tiene actitud. En esta jungla salvaje que nos ha tocado habitar solo sobrevivirá aquel que más allá de los reconocimientos de terceros se cree su propia historia, luche por ella y por todo aquello que le interese y le apasione;

ya sea un incunable tratado de filosofía pura o un chaquetón de visión barato comprado en un centro comercial de la periferia. Ya sea un puesto fijo en una cadena de montaje de una fábrica en un polígono industrial o ser la mayor cazafortunas del mundo.

Es decir, que para dar rienda suelta a un modo de pensar, una forma de afrontar la vida o elaborar una teoría acerca de la existencia humana no se ha de ser un erudito de los libros. Hay que ser un erudito de la vida, y solo las personas que observan, cotillean y tienen inquietudes están capacitadas para tal menester; a la vez se ha de tener un sentido del humor que roce el surrealismo —nunca mejor dicho— y como el que come un trozo de pan, con la misma naturalidad, se lance a la teorización de su día a día. O mejor dicho, a la intelectualización de su actitud ante la vida. O a la no teorización. O a la no intelectualización. Los dos ejercicios son igual de válidos.

Como hoy estamos a falta de nuevos ismos y revulsivos; es decir, como hace tiempo que no encuentro, por más que busco, nada ni a nadie que me provoque una reacción brusca con cambios, con efectos, beneficiosos, me he visto obligado a crear un ismo: el vaquerizismo.

Todas aquellas personas sedientas de nuevas experiencias, abocadas a querer saber de todo y que en estos momentos de sequía intelectual-filosófica-social se sienten «ebrias solas y devastadas» —como dice la gran Esperanza Campuzano— acogerán de muy buen grado los postulados de este vaquerizismo que en todo momento es producto de la mente desquiciada de alguien que persigue un único fin en su vida: ser feliz haciendo lo que quiere en cada momento. Alguien que a pesar de los condicionantes sociales y los mismos parapetos que se autoimpone en su día a día, se siente libre. Para lo bueno y para lo malo. Y que como se encuentra muy solito en este mundo,

lanza un mensaje a todos los hombres y mujeres españoles de bien que sientan lo mismo que él para que la religión vaquerizista acabe ocupando sus vidas. Siempre de manera libre, sin coacciones ni chantajes ni hipnosis.

El mundo entero está más que invitado a formar parte del ejército vaquerizista. Además, en él no existe discriminación de raza, sexo o condición social. Todos son bienvenidos a esta nueva forma de vida que se caracteriza por el todo vale, eso sí, bien entendido y ejecutado, donde ha de prevalecer la educación y el respeto. Así siempre valdrá aquello que te valga a ti. Y lo que piensen los demás, ¿qué más da?

Como si se tratase de la Biblia, un panfleto, un programa electoral, un libro de texto o un fanzine a los que hay que seguir fielmente a pie juntillas, todos aquellos que quieran convertirse al vaquerizismo deberán tener muy presente en su día a día los siguientes mandamientos que a continuación se detallarán. Solo así podrás llegar al olimpo del vaquerizismo y solo así podrás conseguir la mayor y más plena felicidad de habitar en este mundo que a veces no es del todo agradable.

El vaquerizismo se caracteriza por ser un ismo, también llamado sub-ismo, que huye de la teorización sesuda e intensa, que jamás transmitirá manifiestos interminables y enrevesados porque diciendo las cosas claras se consiguen mayores y mejores adeptos. Porque uno de los principios del vaquerizismo es ser breve, claro y conciso.

Por tanto, el vaquerizismo jamás se irá por las ramas, tendrá un lenguaje directo y asequible para la masa, a la vez que tendrá como lema «Ataja el problema» ante cualquier adversidad, sea de la índole que sea; consiguiendo así bienestar, comodidad y plenitud en su día a día. Así que partir de ahora, todo lo que hagas, lo que digas y lo que pienses llevará por nombre vaquerizismo.

Y como buen cristiano que soy, lo que quiero para mí lo deseo para los demás, así que en un ejercicio de generosidad —que tanto me caracteriza— me he decidido a compartir la esencia del vaquerizismo y sus vaquerizismos; el que quiera que lo siga, el que no, a otra cosa; no pasa nada. Pero solo te diré que todos venimos a este mundo para vivir lo mejor posible y estar preparados para la vida moderna. ¿Y cuál es el secreto para conseguirlo? Seguir al pie de la letra el vaquerizismo.

1. CREERÁS EN TI POR ENCIMA DE TODAS LAS COSAS

Nunca te fíes de nadie que no crea mínimamente en sí mismo. Aunque todos tenemos crisis de inseguridad, esta jamás ha de dominar la vida de nadie; ya que la inseguridad no te lleva a ningún sitio. La inseguridad es un mal mandado por habitantes de otro mundo exterior que nos quiere someter y que se ha dedicado a hacer de personas brillantes y elegantes personajillos indefensos e inseguros. Así que el primer vaquerizismo que has de adoptar es el de creer en ti mismo y quererte como el que más. Después vendrá el resto. Sin creer en uno mismo estamos más que perdidos.

2. TE REIRÁS DE TI DESDE QUE TE LEVANTES HASTA QUE TE ACUESTES

Ejercicio primordial para iniciarse en el vaquerizismo. Es gratificante y la vez muy fácil. Nada más levantarte lo primero que has de hacer es mirarte al espejo y reírte durante tres minutos de la imagen que ves reflejada; es decir, de ti. Este ejercicio tan básico hace que el día lo empieces de buen humor, que

vayas al trabajo o a un examen más que contento. Y como te ríes de ti está más que justificada la risa que te producen determinados comportamientos de otros individuos, así como su forma de pensar o su forma de actuar. Hay situaciones bochornosas protagonizadas por uno mismo o por terceros que no pueden tratar de reprimir la risotada infinita. Reírse es muy sano y según dicen alarga la vida.

3. NO SERÁS DOGMÁTICO

Jamás. Los dogmas han fastidiado la historia de la humanidad; y cuando me refiero a dogmas me refiero a todos: los políticos —sean de la índole que sea—, los sociales, los culturales y los religiosos. Además, aunque todos vayan disfrazados con distintos antifaces de carnaval veneciano, en el fondo son los mismos perros con distinto collar.

Huye del dogma como huyes de un incendio o como lo hubieras hecho en el bombardeo de las Torres Gemelas. Todo vaquerizista que se precie tendrá que exclamar a diario la siguiente oración: «Soy alérgico a los dogmas. Es una palabra muy antigua».

4. ABORRECERÁS LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

La mayor dictadura que nos ha tocado vivir en este siglo XXI es la tiranía de lo políticamente correcto. Además, lo políticamente correcto se ha erguido con el laurel del censor más dictatorial. Todo lo que no sea políticamente correcto está condenado al ostracismo, al cuestionamiento y al aislamiento social. En definitiva, una dictadura radical en estado puro. Quien sea

políticamente correcto jamás será admitido en el vaquerizismo. Es más, será expulsado rápidamente sin contemplaciones.

5. DIRÁS EN CADA MOMENTO LO QUE PIENSAS Y SIENTES. SIEMPRE CON RESPETO

Es algo fundamental; todos somos libres por naturaleza y, por tanto, debemos ejercer esa libertad, transmitiendo nuestras opiniones y experiencias en cualquier campo de la vida. Tienes que hablar como un loro, solo así se te escuchará y a muchas personas les sacarás del grave error en el que llevan viviendo parte de su vida. O al revés, al interactuar y conseguir que todo el mundo se muestre sincero pueden darte una noción que te haga cambiar de forma de parecer en determinados aspectos.

Y es que siempre hay que hablar, dialogar como el que más, de cuestiones vitales y de lo más absurdo del mundo. Y para ello hay que leer todo lo que caiga en tus manos, desde el libro «coñazo» que te obligan en clase hasta la sección de corte «consultorio sentimental» de cualquier revista populachera.

6. HARÁS PROPIO EL REVULSIVO PUNK «HÁZTELO TÚ MISMO»

De los últimos revulsivos, en principio musical, que han invadido nuestras vidas —el último fue el *grunge* que ha sido sustituido por lo electro latino— para cualquier vaquerizista el punk es el idóneo. Porque es múltiple y variado, porque dentro del punk y gracias a él surgió la *new wave* neoyorquina, surgió el *no future* de los Sex Pistols... Porque gracias al punk cualquier hijo de vecino que tuviera ganas se pudo subir a un escenario sin necesidad de saber nada de técnica musical —¿a que

te suena?—. Que del punk surgieron corrientes musicales-estéticas como el *new romantic*, lo siniestro y lo gótico —que es el que peor ha envejecido—. Además, aquellos hijos de la anarquía al cumplir años —y, por tanto, sabiduría— supieron como nadie reinventarse siendo fieles así mismos, abandonando el cutrerío de tiempos pasados, acomodándose en el *mainstream* de la forma más natural y menos retrógrada. Léase Deborah Harry o John Lydon. La primera recorriéndose el mundo con Blondie, el grupo que fundó con su inseparable exmarido y ahora amigo, Chris Stein, cobrando millonadas para giras mundiales, y que combina a la perfección con las sesiones de DJ minoritarias y soterradas de Miss Guy, fan que ha acabado convirtiéndose en amiga confidente y maquilladora ocasional de la rubia por excelencia del pop mundial.

El segundo puede escribir una biografía espeluznante por muchas de las experiencias vividas en su juventud y a la vez no tener reparo en hacer un *spot* de mantequilla inglesa. ¡¡¡Viva el punk!!! Porque el punk significa tener naturaleza *underground*. Y el *underground* bien entendido es sinónimo de ser independiente y no por ello un muerto de hambre.

7. TE PREOCUPARÁS POR TU IMAGEN Y TU ASPECTO FÍSICO. ENCIMA LO RECONOCERÁS PÚBLICAMENTE

Quien no reconozca que el aspecto y la imagen son importantes en su vida, que deje ahora mismo la lectura de este manifiesto. Si sigue leyendo será lanzado a las llamas del infierno en el que habitan aquellas personas que dicen ser como él o ella. ¡¡¡Anda ya, maricón!!!

Desde los primeros prototipos de humanos hasta los romanos, pasando por los griegos, los egipcios y todo tipo de civili-

zaciones, se ha dado importancia absoluta a la imagen; por un lado para sentirse bien uno mismo, y por otro, por el afán de querer seducir o conquistar. Así que a preocuparse todos de la imagen, la que sea, la que más se ajuste a sus ideales estéticos, pero que se reconozca; no hay nada más falso que la naturalidad. Además, como creo recordar que decía Nietzsche, la naturaleza está llena de imperfecciones y si esas imperfecciones las puedes camuflar con vestidos, maquillajes u operaciones que te hagan sentir más vital, adelante.

8. NO TE REPRIMIRÁS JAMÁS

La represión lleva a las personas a la infelicidad perpetua. La represión es el mayor pecado que puede cometer un vaquerizista. El vaquerizismo no es mucho de pancartas, pero llegado el caso la primera que ocuparía una manifestación sería: «No a la represión». Sí a reconocer y expresar a todo el mundo lo que pienses y te haga sentir bien, esté o no de acuerdo el resto de los que te rodean. Sea de la índole que sea, social, de pensamiento o sexual.

En el vaquerizismo habitan personas que son respetuosas al cien por cien, y aunque haya disparidad de opiniones y sentimientos y choquen unos con otros, siempre se convive en paz, tranquilidad y armonía.

9. QUERRÁS A LOS TUYOS POR ENCIMA DE TODAS LAS COSAS Y TE REENCARNARÁS EN TALIBÁN CUANDO LOS ATAQUEN

Como bien es sabido, toda persona dispone de una familia impuesta —la de sangre— y de otra elegida —la de los amigos—.

Cuando van creciendo esas dos familias se unifican en una —con algunas bajas y algunas pérdidas— y en ese momento llegas a la conclusión que estos miembros son las personas que más quieres en la vida y, por tanto, tendrás que encomendarte, si es que quieres tener auténtico espíritu vaquerizista, a protegerlos y velar por ellos el resto de tu vida. Les ayudarás, les mimarás, les regañarás cuando tengas que hacerlo —solo se hace con las personas que te interesan y quieres— y disfrutarás de su compañía siempre.

Algo que hay que destacar: el momento en el que ellos son atacados. Entonces te convertirás en el mayor talibán del mundo defendiéndoles a muerte de las críticas feroces de terceros que solo les juzgan porque hay mucha envidia suelta, y atacan a los elegidos porque ellos no han logrado traspasar la barrera que separa el mundo ordinario y normal del mundo Vaquerizo.

10. SERÁS BUENA PERSONA

Para desempeñar a la perfección estas pautas tendrás que ser por encima de todo buena persona. La bondad será algo que aparezca en tu obituario el día de mañana —cuanto más tarde mejor—. Solo haciendo el bien dormirás tranquila, rendirás mejor en el trabajo, mejor te sentará un modelo, una borrachera —jamás tendrás resaca— y descansarás para siempre en la eternidad.

11. SERÁS EDUCADO Y, POR TANTO, ABORRECERÁS LA MALA EDUCACIÓN

Regla básica en el vaquerizismo es la educación. Sin ella estás perdida, amiga. Es cierto que como humanos que somos y, por

tanto, imperfectos, a veces la perdemos, pero eso es algo por lo que tenemos que luchar para que se repita lo menos posible.

Con educación se consigue todo; desde una cita en una gran multinacional discográfica hasta colarte en el cine. Las buenas palabras, que no falsedad, los buenos modales y la educación más exquisita te permiten viajar por el mundo sin necesidad de tener nociones del idioma. Lo digo por experiencia, y que no se confunda con cara dura. Aquí se trata de ser persona educada. La mala educación produce alergia irreversible en el cutis, además de una urticaria monstruosa por todo el cuerpo.

12. IGNORARÁS AL ENEMIGO. NO HAY MEJOR DESPRECIO QUE NO HACER APRECIO

Esto es algo que debes tener muy en cuenta. Solamente por ser seguidor de Mario Vaquerizo y su doctrina serás odiado de inmediato. No me gusta asustar, pero sí alerta a todos mis futuros devotos de que es un riesgo que pueden correr. Son muchos los amigos que estando en una reunión alabando mi persona o destacando alguna de mis virtudes han sido condenados al ostracismo de manera inmediata. Pero a pesar del disgusto inicial has de verlo como algo positivo, ya que la gente envidiosa no trae nada bueno con ella. Las malas energías fuera. Así que lo mejor que se puede hacer es obviarlas y dedicarse a charlar, compartir y relacionarse con seres cristalinos y puros que no lleven en su ADN esa palabra tan horrible que es la envidia. Además, la gente envidiosa es fea por naturaleza, sobre todo por dentro, ya que alguien envidioso es un ser deleznable.

Encima, son más que reconocibles en un primer contacto: gente sin oficio ni beneficio que se creen los mejores. Pero tanta soberbia, endiosamiento y altitud concentrada en una

persona no esconden otra cosa que lo poco que valen, lo medios que son y que solo sirven para insultar y envidiar a todo hijo de vecino al que le vaya bien en la vida. Eso sí, siempre desde el anonimato. Porque, además, son cobardes. *Warning, warning* con las envidiosas que están por todos lados.

13. SERÁS CONSUMISTA

Uno de los pilares de la economía bien entendida es que esta ha de ser dinamizada. Así que cada uno, en la medida que le sea posible, tendrá que hacer todo lo necesario para que la economía no se quede estancada.

Son muchos los que se han dedicado a meternos miedo con el agobio de no gastar, de ahorrar con la única finalidad de querer anularnos, de convertirnos en personas tristes, temerosas por el futuro que se nos viene encima, encerrados todo el día en casa.

Eso no se puede consentir. No hay que abogar por el despilfarro, es más, hay que tener cierta perspectiva de futuro en cuanto a nuestra propia economía. Pero de verdad que hay que consumir; hay que irse de vacaciones, hay que comprarse ropa, hay que ir a conciertos, a merendar con tus abuelos o a cenar con tu pareja. Solo así el mundo vivirá mejor.

La igualdad de la que tanto se habla empieza cuando todos puedan consumir —como he dicho, siempre en la medida en que uno se lo pueda permitir—. Por otro lado, el vaquerizista es alguien que tiene gran capacidad de trabajo y si en algún momento se le antoja algo, sea lo que sea, trabajará al máximo para poder adquirirlo. Y es que el vaquerizista es trabajador por excelencia. Y cada uno con el dinero ganado honradamente hace lo que le viene en gana.

14. DESCUBRIRÁS QUE EL CAMPO ES TOTAL Y QUE EL HIPPISTO TAMPOCO ESTUVO MAL DEL TODO

Claro que todos nos equivocamos alguna vez en nuestra vida. En mi caso, uno de mis errores más garrafales ha sido no tener en cuenta la vida en el campo. Durante mucho tiempo le ha dado la espalda a uno de los mayores placeres del mundo.

Presumo de ser un alma cosmopolita con coches, humos —sí, lo siento, es muy difícil erradicar la contaminación—, viviendo en una ciudad de tráfico horroroso —también lo prefiero, ya que aunque a mí me fastidie y me cueste más la carrera del taxi, cuantos más coches «taponen» la Castellana, más dinero habrá para todos y mejor nos irá a todos, no solo a unos cuantos—. El caso es que gracias a mis amigos los Cáceres descubrí las ventajas del campo; es lo más de lo más. A esto se sumó la visita a la casa de campo de Paloma y Carol y terminé confirmándolo en la finca Don Viejo, adquirida hace un año por el matrimonio Fresh.

Es cierto que contemplo el campo desde un punto de vista muy «mariantoñesco», pero ¡qué aire tan puro se respira!, y lo bien que se come, los huevos de las granjas son amarillo-amarillo y el pan... ¡Qué rico!

Eso sí, tampoco hay que abusar; lo ideal es tener una casita chiquita cerca de la ciudad en la que vivas para ir los fines de semana con tu chica o con tu pandilla a llevar una vida campestre, desayunando, dando paseos por prados, jugando a las cartas y sucumbiendo por la noche al calor de la chimenea mientras ves películas —mejor si son de miedo, o documentales de tus grupos favoritos o sobre el comportamiento animal en el Serengeti—. Es más, lo ideal, es que te plantees tu jubilación en el campo, con escapadas relámpago a la gran ciudad

para ir a la ópera, exposiciones o visitar a los amigos que hace tiempo que no ves.

Otras de mis equivocaciones durante mucho tiempo ha sido la visión que tenía de los *hippies*. He pecado, lo reconozco, de intransigente y, por tanto, de desconocedor de lo buena que fue la ideología *hippie* para muchos de los avances de los que gozamos hoy. Pero siempre hablando de los iniciales, de aquellos que llevaban la esencia *hippie* en su mente y en su vestimenta. Aquellos que lucían abrigos largos de pelo afgano, con sus pamelas interminables, sus cigarros siempre encendidos y su lucha por adquirir libertades que estaban vetadas para muchos.

Algo tan tonto como poder llevar los chicos el pelo largo, se lo debemos a los primeros y genuinos *hippies*. En el terreno musical, salvo excepciones como Jefferson Airplane, Sonny y Cher, los primeros Rolling y algo de The Doors, lo demás, la verdad, es que no me interesan nada. Porque la desgracia del hippismo fue que se pervirtió, se contaminó y se convirtió en el hippitrusquismo —un ismo que mejor olvidar—; es decir, un ismo que es todo lo contrario al vaquerizismo: economía planificada —y, por tanto, controlada—, mezcla de culturas muchas veces no muy bien acertadas, poco o nulo sentido del humor, mucho porro, poca querencia al mundo laboral y algo de descuido en la higiene personal y vestimenta. Mucha comuna y más okupación —con k— de la que mejor no hablar para no dar pie.

Todos aquellos que hoy se hacen llamar *hippies*, por favor, que miren atrás y hagan caso a sus padres espirituales. Es lo que ocurre con las teorías y actitudes ante la vida que logran trascender y cambiar el mundo; es decir, que se pierden en el más absoluto despropósito con unos herederos que están más que equivocados y que tiran por el suelo filosofías más que recomendables dejando en muy mal lugar a los creadores.

15. EL HUMOR SIEMPRE SERÁ IRÓNICO, CÍNICO, ALGO NEGRO Y SURREALISTA

Tendrás que tener sentido del humor siempre, a pesar de que tengas un mal día. Y si, además, le dotas de un sello franqueado por la corrosión, negrura y acidez al más estilo Azcona, Luis García Berlanga, pasando por Álex de la Iglesia, John Waters, Fernando Fernán-Gómez, José Luis Cuerda y Pedro Almodóvar, serás una persona más que interesante.

16. CRITICARÁS UN POQUITO

¿Quién no ha criticado alguna vez en su vida? ¿Quién no ha hablado mal en alguna ocasión de un amigo o una amiga? ¿Quién no se ha parado en el descansillo del portal para criticar la actitud de la vecina pesada que no quiere poner derramas para el ascensor? Todos lo hemos hecho y seguiremos haciéndolo. La crítica es una práctica habitual adherida al ser humano. Si no criticas es que eres un robot. Eso sí, dentro de lo posible se recomienda que la crítica no sea dañina, ni gratuita y no te ocupe más de dos minutos. Eso es algo que hay que tener en cuenta porque si eres muy criticaona te convertirás en envidiosa y en un ser horroroso que jamás será bien visto por el comando vaquerizista.

17. JAMÁS TE QUEDARÁS ANCLADO EN EL PASADO

Y por tanto, hacer propio aquello tan antiguo de «cualquier tiempo pasado fue mejor». Porque eso es una mentira, al menos en la vida de las personas que siguen evolucionando. No seas marisol-pegamoide, ya que «la nostalgia obsesiva suele

terminar fatal». Me atrevería a decir que todos somos más sabios según vamos viviendo y, además, estamos más guapos a los cincuenta que a los dieciséis. Al menos en mi caso.

18. ESTARÁS AL TANTO DE TODO. SERÁS UNA PERSONA QUE TIENE GANAS DE CONOCER

Te interesará absolutamente todo. Es primordial en la vida de un vaquerizista estar informado; desde el último avance tecnológico —aunque no sea de tu agrado— hasta la última novela *best seller* más exitosa del momento, o del estreno de la película *underground* sensación del año a la más taquillera en cuatro D —de lo moderna que es—.

Para ser una persona moderna tienes que estar enterada de lo que se cuece en la sociedad, de los últimos recortes políticos, de los nuevos pubs de moda, de los desastres mundiales y de la problemática sentimental de algunas estrellas de la televisión. Hay que adquirir la buena costumbre de leer todos los periódicos, no solamente uno, ya que si haces eso tendrás solo una visión parcial —y mediatizada— de cualquier hecho objetivo. Y aunque cada uno tenga sus preferencias, hay que estar en este mundo y no recluirse en el propio particular. El aislamiento social no es nada recomendable. Serás endogámico y eso conlleva mucho peligro.

19. NO TE DARÁ VERGÜENZA RECONOCER PÚBLICAMENTE TUS LIMITACIONES

Para nada hay que avergonzarse de ello, y mucho menos ocultar tus desconocimientos en determinadas materias, así como tus limitaciones, ya que mostrándolas con naturalidad

demostrarás que eres una persona sincera consigo misma y, por tanto, con los demás. Solo aprende el que pregunta, el que escucha y al que no se le caen los anillos por declarar no entender la teoría de la relatividad o la de los agujeros negros de este señor llamado Stephen Hawking.

20. A LA VEZ, SIMULARÁS QUE SABES ALGO SIN TENER IDEA

Según sea el ambiente en el que te muevas, o lo que te encuentres por la calle, es más que efectivo aplicar este mandamiento; por ejemplo, si un día tienes la desgracia de toparte con una marisabidilla que no te deja meter baza y se dedica a restregarte por las narices todo lo que te está contando.

Tú, que eres una persona con un gen vaquerizista y, por tanto, sensata, y tienes más bagaje que la sujeto en cuestión, la cual se ha aprendido de memoria un fascículo de lo que sea; tú, siempre como gran señor o señora que eres, le seguirás el juego aunque ni te interese lo que esté contando ni sepa de lo que te está hablando. Este ejercicio en determinadas situaciones sirve de mucho, sobre todo para quitarte del medio a la pesada de turno que, como la sigues el rollo —y en teoría estás a su altura— y no preguntas nada, se irá corriendo a la búsqueda de otra pobre víctima. Si durante la conversación las palabras que utilizas son «claro, efectivamente, aha, aha, es que pienso lo mismo, totalmente de acuerdo...», tendrás matrícula de honor en este apartado.

21. LA INTUICIÓN FEMENINA SALVARÁ TU VIDA

¿Qué sería del mundo sin las mujeres? ¿Qué sería del hombre sin la compañía de una mujer? Y no hablo solamente del

plano sexual. Sino de la importancia que han tenido y tienen en la vida de los hombres la presencia de las madres, tías, abuelas, primas y amigas. De ellas siempre se aprende algo y con cada una de ellas entablas un tipo de relación; pero de todas has de aprender a adquirir su intuición femenina. Una intuición directa, práctica y real de la cual los hombres estamos desprovistos.

Si eres avisgado empóllate a toda mujer que esté presente en tu vida y copia descaradamente su intuición. Solo así serás un hombre de provecho. La intuición femenina hace que pocas o muy pocas veces te engañen, y que si lo hacen es porque quieres y lo permites.

22. JAMÁS SERÁS UN ROLLO PATATERO PARA EL RESTO DE LA HUMANIDAD

Ser un pesado es lo peor que le puede pasar a cualquiera; no hay nada más triste en este mundo que estar escuchando a una persona, porque así lo ha decidido ella misma, contándote su vida sin que tú ni siquiera le hayas preguntado. Eso es ser un rollo patatero. Alguien que te coge por banda y no te suelta en toda la noche; alguien que consigue que el resto de los mortales le pierdan el respeto y, por tanto, se rían de ellas. No hay que caer jamás en este ejercicio.

Hay que ser prudente, puedes sacar algún tema que te preocupe, que te inquiete, pero jamás lo impongas y lo conviertas en asunto central de la reunión de amigos, ya que cuando te vayas a tu casa —más sola que la una porque nadie te va a acompañar—, el resto de la pandilla volverán a verse para descansar de ti, de tu pesadez e intensidad. Así que lo mismo que no queremos malos rollos en la vida, tampoco queremos tener a rollos patateros en nuestra propia casa.

23. TE GUSTARÁS A TI MISMO

Claro que sí, siempre hay que sentirse y verse guapo, hasta en el peor de tus días. La seguridad en uno mismo, incluso en el ámbito del físico y de la imagen, salva la vida de cualquiera. Eso sí, no hay que ser un creído y en todo momento tenemos que tener más que presente nuestras limitaciones en cuanto al canon de belleza. ¡¡Pero es tan fácil superarlas!! Desde luego, no hay nada mejor en la vida que de tus carencias crear un estilo propio. Solo aquellos que lo logran son las personas más guapas y sexies del mundo.

Te puedes ayudar de los avances que los expertos han conseguido a lo largo de la historia. Me refiero a la cirugía plástica, a las nuevas tendencias en tratamientos de belleza y demás hallazgos que hacen la vida más fácil a las personas, y no por sucumbir a ellos son menos interesantes y menos dueñas de su vida que otras. Que quede claro. En mi caso y siguiendo los consejos de mi amigo Fabio estoy dándole vueltas a crear una nueva religión, en contraposición al budismo, que se llame pomulismo. Para todos aquellos que adoramos el pómulo, para todos aquellos que adoramos lo mismo.

24. SERÁS ADICTO AL GIMNASIO

Otras de las tareas que me arrepiento de no haber iniciado antes es hacer ejercicio. Es fundamental y a la vez más que sano. Si es posible, que sea en un gimnasio con monitor personal. Una de las personas que me ha cambiado la vida es mi entrenador Julio. Gracias a él hoy estoy en forma y, por tanto, tengo mejor tipo.

No me canso al subir las escaleras ni cuando estoy más de una hora cantando encima de un escenario. Me he vuelto más ágil y elástico, síntoma de longevidad, según dicen los expertos. Correr más dos kilómetros al día y combinarlo con una disciplina basada en las pesas o en el cardiovascular hace que generes tal cantidad de endorfinas que te vuelves adicto al deporte; una adicción más recomendable si la comparamos con otras que solo son tóxicas.

25. SERÁS ADICTO AL TRABAJO

Trabajar, trabajar y trabajar. Es un lema que hay que tener muy en cuenta. Y si encima tienes la suerte de hacerlo en el campo que te gusta, serás el ser más afortunado del mundo. Y es que para trabajar, lo primero que hay que hacer es trabajárselo. Así que los términos currantes u obreros, tan denostados en determinados sectores, en el vaquerizismo son sinónimo de realeza y nobleza de alto —que no rancio— abolengo.

26. DORMIRÁS AL MENOS SIETE HORAS AL DÍA

Pero para rendir bien tendrás que dormir mejor; así que, según mi experiencia, recomiendo un sueño largo y profundo de no menos ni más de siete horas para así tener energía el resto del día y que puedas hacer de todo lo que te apetezca. Además, muchas veces hay sueños que son totales, auténticas vivencias que no están al alcance de la realidad pero que se han vivido como tal. Y que quede claro que solo se sueña profundamente cuando estás descansado y con la mente en calma.

27. DE VEZ EN CUANDO PERDERÁS EL SENTIDO COMÚN

Perder el control a veces es necesario. Es lo que llamo perder el sentido común de vez en cuando: olvidarte del reloj un domingo por la noche; dejar de mirar los *e-mails*, poner el teléfono en silencio, ser gamberro y *destroyer*, hacer de una noche tres, con todo lo que conlleva. Pero teniendo en cuenta que eso no ha de ser para siempre, entre otras cosas porque no te lleva a ningún lado. Pero de vez en cuando sí que procede.

28. JAMÁS SERÁS ANTIPÁTICO

La gente antipática, agria, desagradable, que nunca tienen una palabra bonita que decir son personas que no deberían haber nacido. Con lo fácil que es ser simpático. Además, no cuesta nada.

29. NO SERÁS UNA ORDINARIA

Por ahí no hay que pasar nunca. «Qué ordinaria tan grande» es el peor insulto que puede recibir cualquier persona. Desgraciadamente, abundan, y como son tan ordinarias y no tienen medida, son muchas las que se dedican a dar rienda suelta a su ordinariedad, ya sea en el mercado, en el despacho, en la taquilla del metro, en las oficinas del desempleo, atendiendo la barra de un bar o ejerciendo de dependientas en una tienda multimarca. Se creen con el derecho a decir todo lo que se les pasa por la cabeza, sin ni siquiera haberles preguntando, soltándote unos improperios que es mejor olvidar. También las hay en las altas esferas, no solo son ordinarias las pobres. Las ricas, las pijas,

tampoco se libran de pertenecer a esta raza tan desagradable. La ordinaria debería ser exterminada de la faz de la tierra.

30. SERÁS EL PERFECTO FAN FATAL

Tener alma de fan es un don divino que hay que cultivar durante toda la vida. No hay nada más bonito que ser fan, de lo que sea o de quien sea. Es total encontrarte con tu ídolo, hacerte fotos con él, incluso acabar haciéndote amigo de tu estrella favorita, sea futbolista o prostituta.

Los fans verdaderos son fieles por naturaleza; son aquellos que se alegran por el triunfo de sus ídolos y les encanta que sean reconocidos por el mayor número de personas, no como otros, que también dicen ser fan y que prefieren verlos muertos de hambre —con la tontería aquella de decir que se han vendido cuando triunfan masivamente—. Los que saben guardar la distancia, los que respetan los espacios, las que no son gritonas y pesadas acaban siendo las que se llevan el gato al agua con respecto a su ídolo. Porque no hay que confundir ser fan con ser fanático. Los fanáticos no proceden nada de nada y siempre acaban produciendo rechazo. El fan fatal es aquel que sabe estar en su sitio.

31. LO QUE NO QUIERAS QUE SE SEPA DE TI NO LO CUENTES A NADIE

Todos tenemos secretos. Y está muy bien; no todo el mundo, ni siquiera los más cercanos, han de saber cada uno de nuestros movimientos. Ser un tanto misterioso y que la gente desconozca algo de ti también es muy recomendable. Viva el misterio, y no solo el romaní y yemení.

**32. SI NO TE CONVENCE NINGUNO DE ESTOS POSTULADOS,
NO LO SIGAS**

Este es el primordial. Aquí no se obliga a nadie. Otra cosa es que te pierdas formar parte del vaquerizismo, algo que solo pretende ser muy sano y divertido para la vida.